



Alhexis

Brisa de fuego

Despedida solitaria

Dijiste que vendrías, pero me hiciste esperar.
Maldita desgracia, mía, de no saber hablar con la verdad.
Si no hubiera expresado tanta idiotez que te grité
no te habrías ausentado y nuestra cita habría salido bien.

Pero te grité...
Pero te hice sentir
cosas que no pensé
y que jamás quise decir.

Al ver que no llegabas me empecé a desesperar
y corrí directo hacia tu casa para poderme disculpar,
pero el destino es maldito: no pude escuchar
el motor del auto que se acercaba más rápido de lo normal,

y sucedió lo que
tú ya debes saber.
Ahora estoy aquí,
desde el cielo, gritándote

cosas que pasarán; [cosas] que quedarán en mí,
cosas que no sabrás; [cosas] que quedarán en mí...

Me cuestiono «¿cómo pudo esto ocurrir?».
Dos o tres segundos lograron destruir
sueños e ilusiones que forjamos tú y yo.
¡Qué sentido tiene si acabamos así?

No sé lo que ahora piensas y no me quiero enterar,
aunque, al parecer, el odio no es algo que tú tengas hacia mí:
las flores que dejaste en mi ataúd me hicieron saber
que querías abrazarme cuando tras ese vidrio te miré.

Pero ya no estoy:
sólo el recuerdo está.
Te quiero abrazar
y decir todas estas lindas

cosas que pasarán; [cosas] que quedarán en mí,
cosas que no sabrás; [cosas] que quedarán en mí,
cosas que quedarán, [cosas] que quedarán en mí,
cosas que no oirás; [cosas] que quedarán aquí...